

Galería **Odalys**

www.odalys.com

MADRID **DOS** GENERACIONES Y **MEDIA**

 @OdalysSL

 Odalys

 grupo.odalys

Galería **Odalys**

www.odalys.com

MADRID **DOS** GENERACIONES Y **MEDIA**

25 de febrero al 31 de marzo de 2016

Galería Odalys. Calle Orfila 5, 28010, Madrid - España

Galería Odalys, S.L.

Orfila 5, 28010, Madrid, España.

Tel.: +34 91319401, +34 913896809.

odalys@odalys.com | info@odalys.es

NADA NUEVO

*“Para mí hay algo más que el sí, el no y lo indiferente,
y eso es, por ejemplo, la ausencia de este tipo de investigaciones”.*

Duchamp

Esta exposición es una celebración de la amistad y de la supervivencia, Odalys Sánchez mediante, y por eso mismo no requiere de grandes dosis de hermetismo crítico para justificarla, a cuya altura tampoco sé si sabría estar.

Lo es de **la amistad** (esa ciencia de los hombres libres de la que hablaba Camus) no tanto porque todos los aquí convocados cultiven entre sí esa maravillosa clase de afecto que iguala cualquier posible desnivel entre personas sino por el vínculo común que mantienen con Fernando Beller, tan dado siempre a convocar a los amigos ciertos en momentos inciertos, que a mi parecer suelen ser abundantes, con el menor de los pretextos: una refutación colectiva a Duchamp (que al propio don Marcel le hubiese encantado), un concurso de croquetas “al dulce estilo antiguo”, el viaje a un lugar remoto (remoto para los demás, y casi nunca para él), una muestra internacional al cobijo del sistema binario en las tecnologías de la comunicación, o, entre infinitas variantes, un partido televisado de fútbol en el que no se dirime en realidad más que la capacidad de soportar un sinfín de mescales bien destilados.

Pero esta muestra es sobre todo una celebración de **la supervivencia** a la condición artística, que no descarto que algún siglo de estos pueda volver a ser antes que nada un oficio bien ejecutado del que vivir sin rendir más pleitesía que a la propia autoexigencia.

Los aquí convocados han sobrevivido, y siguen haciéndolo, a todos los encargados de sancionar sus cualidades, desde esa masa informe que llamamos El Público, quizá para que parezca

que con tal título goza de autonomía en sus expresiones, y hoy más presente que nunca merced a la algarabía de las redes sociales, hasta, la abundante cohorte de intermediarios de por medio, eso otro que denominamos El Mercado para conferirle una suerte de anonimato que oculte un poco las vergüenzas de una comunión de intereses a varias bandas y que expresa sus deseos con especial desparpajo en las grandes subastas donde muchos nuevos ricos entronizan sus colecciones.

Para cuando algunos de los reunidos por nuestra galerista empezaron a involucrarse en esta clase de prácticas, produciendo objetos a los que entonces se les reclamaba que fuesen medianamente novedosos (la era de las sorpresas iba quedando atrás), poco podían imaginar que el paradigma de la modernidad estaba ya sentenciado por los adeptos a desembarazarse de las cosas antes de que concluyan. Pero esos veteranos de la reflexión aceptablemente libre de su práctica son aquí, por razón de edad, los menos.

A la mayoría les tocó ya, so pena de verse tildados de conservadores o neoconservadores, el tiempo de desfilar bajo el palio de una posmodernidad que llegó para establecer con su eclecticismo el grado cero de la cultura contemporánea.

Yo, y seguro que algunos de los aquí presentes, estaba en una de las capillitas culturales de esta ciudad el día en que una de las musas de aquel advenimiento tomó la palabra para explicarnos que a partir de entonces podríamos vivir cada una de nuestras experiencias, por más rutinaria y mecánica que fuese, como si se tratara de un

novedoso acontecimiento. Recuerdo que me estaba ventilando con un abanico de caballero que me acababan de regalar en una inauguración cuando supe, trascendiendo la anécdota de la que la dama se valió como un símil, y que por su puerilidad no viene al caso, que ese año no enterraríamos a la sardina como broche del Carnaval sino a los axiomas de las vanguardias (que es innegable que habían hecho mucho daño en su obsesión monolítica y unidireccional con la estética de lo sublime, pero que a un servidor le proporcionaban algo de paz espiritual al saberse copartícipe de cierto internacionalismo universal que, cuando terminara el acto y saliera a la calle, se habría quedado en nada). Solo nos faltó, una vez inoculada en vena aquella sobredosis de incredulidad, que, al finalizar la velada, hubiéramos salido a profanar la tumba de Kant, que parecía ser el primer culpable del desaguisado moderno, según algunos de los que jaleaban a aquella señorita, pero el ambiente era allí, esa tarde, más lúdico que bronco. Y la sepultura de don Emmanuel, por otra parte, quedaba un poco lejos.

Lyotard (¿qué agravio les hemos causado a algunos pensadores franceses para que procedan a menudo con ese maximalismo?) había escrito que “todo aquello que es recibido, aunque sea de ayer (*modo, modo*, escribía Petronio), debe ser objeto de sospecha”.

Lo paradójico de aquella senda en la que entrábamos era que, mientras se nos inducía a postergar los metarrelatos a “los que estábamos en la pomada”, El Público empezó a hacer cola en los museos, que no en las galerías, para disfrutar como un orate con los pecios de la modernidad y hacer más tarde gala de sus votos reverenciales en las reuniones de sociedad.

Recuerdo haber escrito por entonces que tenía la sensación de que algunos hábitos iban mutando aceleradamente y de que la misa de doce dominical y el posterior aperitivo estaban siendo sustituidos por la asistencia a la Gran Exposición del Momento (a una le sustituía cíclicamente otra, hasta hoy) y la adquisición, que entonces la crisis no había asomado su patita por debajo de la puerta, del catálogo gordo de la misma para

plantarlo en el mural del saloncito, a ser posible sin desvirgar el retractilado. Una intuición que me fue confirmada la mañana en que, en lo que más tarde se bautizaría como La Milla de Oro de la capital, fui abordado por dos señoras extraviadas que trataban de dar con el paradero de la cola correspondiente para adentrarse a ver aquello que, según los *media*, era de obligado cumplimiento ver.

Un amigo, aquí convocado, me llamó la atención poco después sobre el hecho de que esas obras clásicas (que al clásico también se le daba leña) y modernas, sometidas unas y otras a una sobreexposición de miradas, a su juicio más dañina que la intensidad lumínica, estaban perdiendo su aura, pero a quién le interesaba hablar de auras en aquellos momentos salvo a los amigos de La Nueva Era, todavía no muy numerosos. Yo comprendía y compartía sus inquietudes, que alguno habría tachado de elitistas, pero créanme que no tenía fuerzas para salir a la calle con una pancarta que rezara “No al maltrato del aura de las obras de arte”.

Lo que algunos celebraban como la definitiva comunión del pueblo con el hecho artístico, fiesta democrática a tener en cuenta e incluir en el santoral laicista, no tenía, sin embargo, correspondencia en el interés social por el arte y las humanidades en la enseñanza, que fueron postergadas hasta su arrinconamiento total, ni en el interés por las revistas especializadas (de los ensayos ni hablo), que irían desapareciendo en cascada hasta no quedar casi más vestigio que algunas páginas en los diarios y suplementos culturales donde se hacen auténticos equilibrios entre la información, la publicidad y la crítica.

Pero volvamos con aquellos artistas, los más en esta muestra colectiva, que tuvieron que empezar a vérselas con la hegemonía de ese calculado desorden (ecléctico llamaban los más puntillosos al nuevo relato). “El artista, el galerista, el crítico y el público se complacen conjuntamente en el qué-más-da, y la actitud es el relajamiento”, había escrito el mencionado Lyotard. ¡Y vaya si estábamos en general relajados, cuando no adormecidos, ahora que se nos invitaba a jugar

a un juego del que, salvo contadas excepciones (algunos filósofos convertidos en comisarios, tal vez), nadie parecía conocer las reglas para alcanzar el beatífico estadio de humanos sin atributos que perseguíamos!

Los más sagaces, empero, amén de advertir muchas de las imposturas intelectuales que hubimos de padecer, decidieron hallar cobijo en una cuestión sometida al generalizado menosprecio: la destreza técnica. Y es esa misma habilidad, permanentemente renovada en la tranquilidad de sus estudios, lo que les ha hecho sobrevivir, que es lo que aquí se celebra, y llegar más o menos indemnes hasta este momento, cuando la crisis económica, y la de ideas, azota las tan artificiales como frondosas ramas de una sobredimensionada plantilla artística a buena parte de la cual se le agotan las citas irónicas y los malabarismos de la simulación.

A otro amigo, incluido en esta selección, le había escuchado decir en una mesa redonda, para pasmo de un público que le tenía por uno de los más audaces iconoclastas, que él se consideraba un creador tradicional. “Es así”, vino a decir, desafiando la complacencia compartida de la que se veía que gozaba por los aplausos de bienvenida, “porque yo no quiero desvincularme de los que me han antecedido, aunque en mi obra haya componentes que aspiran a remodelar ese pasado y aportar al mismo un modesto comentario”.

Y los mejores de los aquí arracimados son, en efecto, aquellos que no han parado de insistir en esa conciencia del pasado hasta lograr arrinconar (extinguir es más complicado por la presión social) la exhibición del ego genial que presuponen los estereotipos para los colegiados de la élite artística, y que a menudo no es más que una manifestación *kitsch* del autohalago.

Por eso mismo a veces he llegado a tener la sensación, puestos a encontrar ángulos más optimistas, de que todo este desconcierto estaba propiciando un tiempo en el que cada uno podía elegir ser contemporáneo de aquellos con los que coincidía en el presente, lo que parecería obligado por las convenciones, o desplazar-

se por ese tiempo con unas cartas de navegación mediante las que escoger de quién serlo y de quién no (a ustedes les toca imaginar en esta muestra, donde coinciden dos generaciones y media, quiénes son contemporáneos de quiénes y quiénes no lo son de nadie).

Lo que sí reconozco es haber asistido a todo ello como un espectador privilegiado en los estudios de algunos de esos creadores, a la espera de que a la modernidad se la exhumara, ya que se puso tan de moda “lo gore”, para darle una nueva oportunidad. Creí llegado ese instante cuando se hablaba de neomodernidad o ultramodernidad, pero lo cierto es que he ido cayendo en un narcotizante pesimismo al ver cómo las casas de subastas y las ferias desplazaban a la crítica y a los museos, como recientemente señalaba Bartomeu Marí, en su papel de prescriptores de lo que posee o no valor (“a grandes males, peores remedios”, podríamos decir retorciendo el refrán).

Mientras tanto, y lejos de exasperarme, me deleito, como espero que les suceda a los espectadores de esta propuesta, con el buen oficio y las nobles aspiraciones de los que siguen soportando estas constantes tempestades resistiéndose no a abandonar toda esperanza sino la modesta independencia que de momento les ha preservado de ser unos funcionarios más al servicio de las nuevas Revelaciones, todas ellas consistentes, ¡oh, prodigio!, en proclamar a la postre que el mejor y único sistema de pensamiento y de creación es el que produce instantáneamente un bienestar material.

Felipe Hernández Cava

Ampudia, Eugenio (1958)	28
Arroyo, Eduardo (1937)	19
Aute, Luis Eduardo (1943)	4
Bañuls, Miguel (1969)	37
Bellver, Fernando (1954)	2
Bordes, Juan (1948)	15
Bregaña, Santos (1965)	29
Cabrera, Luis (1956)	23
Canogar, Rafael (1935)	1
Capa, Joaquín (1941)	41
Carra, Adrián (1960)	34
Carrió, Pep (1963)	24
De Juan, Javier (1958)	40
Estelrich, Juan (Picueño) (1963)	30
Farreras, Francisco (1927)	42
Flores, Enrique (1967)	8
González, Enrique (1968)	3
Guerrero, Susana (1972)	12
Gutiérrez, Ciuco (1956)	25
Juan, Ana (1961)	14
Lamazares, Antón (1954)	35
Lechuga, David (1950)	11
Leele, Ouka (1957)	7
Lleó, Lluís (1961)	33
Lleó, Mónica (1966)	17
Madoz, Chema (1958)	31
Molina Montero, Francisco (1962)	43
Muñoz, Isabel (1951)	16
Muñoz Tarín, Rosa (1963)	26
Paolo, Pier (1972)	13
Pérez, Bea (1983)	18
Quintero Brea, Luis (1963)	5
Rábago, Andrés "El Roto" (1947)	9
Rodríguez, Elio (1966)	27
Sanz, María Luisa (1946)	10
Shunyi, Bárbara (1966)	36
Soler Baena, Ana (1972)	20
Solis, Mar (1967)	32
Sycet, Pablo (1953)	39
Toril, Amador (1966)	38
Urberuaga, Emilio (1954)	22
Vicente, Fernando (1963)	6
Vidal, Carlos (1957)	21



1



2



3



4



5

1 Rafael Canogar
El Orador. 1970
Técnica mixta y figura
en relieve
105 x 177 x 14 cm

2 Fernando Bellver
Adán y Eva. Serie Roma.
2010
Óleo sobre madera
80 x 60,5 cm

3 Enrique González
Zurban vertical. 2015
Óleo y pan de plata sobre
tabla
154 x 35 cm

4 Luis Eduardo Aute
Retrato de Borja Casani.
1991
Óleo sobre lienzo
114 x 146 cm

5 Luis Quintero Brea
El buen decir. 2010 - 2015
Modelado (Terracota polí-
croma, latón y mármoles)
35,5 cm h. / con plinto de
acero 136,5 cm

6 Fernando Vicente
American Housewife. De la
serie: Venus. 2011
Acrílico sobre lienzo
encolado en tabla
Fondo 90 cm diámetro



6



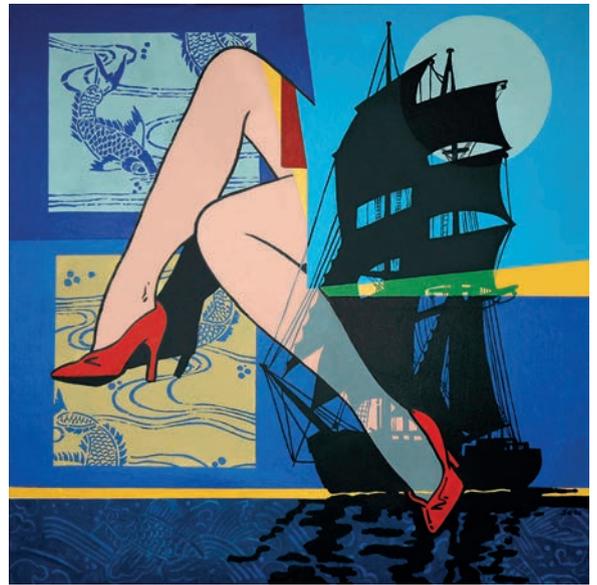
7



8



9



10



11



12

7 Ouka Leele

La seducción. 1995
Fotografía en blanco y negro pintada a mano con acuarelas
49 x 37 cm

8 Enrique Flores

Círculo. 2016
Acrílico sobre madera
100 x 81 cm

9 Andrés Rábago
"El Roto"

El mercenario. 2012
Óleo sobre lienzo
146 x 114 cm

10 María Luisa Sanz

Mascaron de proa II. 2015
Acrílico sobre lienzo
120 x 120 cm

11 David Lechuga

Mano ligera. 2009
Madera policromada
197 x 55 x 56 cm

12 Susana Guerrero

El Aliento. 2011
Cerámica esmaltada con oro brillante y espinas de agave
18 x 55 x 28 cm



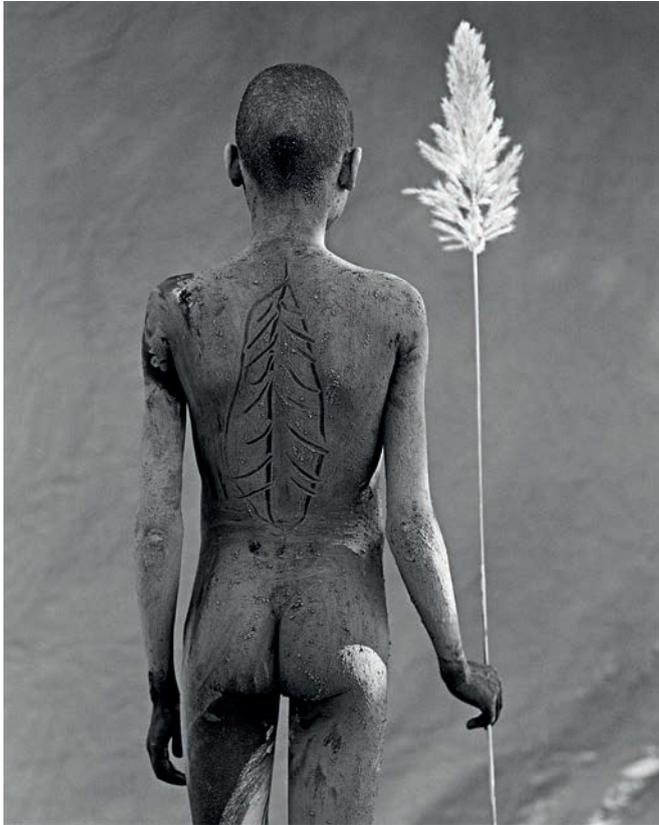
13



14



15



16



17

13 Pier Paolo

Leda 4.0 - Preludio para un orgasmo. Colección: Viaje al centro de Bellver / Bellverianas. 2014

Diseño textil Digital aplicado a la Alta Costura. Instalación 327 x 180 x 150 cm

14 Ana Juan

Pesadilla nº 1. 2012

Acrílico sobre lienzo
100 x 70 cm

15 Juan Bordes

GIM (trípodes). 1998-99

Conjunto de cinco piezas (cada una con tres posiciones estables) de aluminio fundido (pieza única)

Altura media < 50 cm. Conjunto: dimensiones variables

16 Isabel Muñoz

Sin título. De la serie Etiopía. 2002

Platinotipia. Edición 4/6
140 x 114 cm

17 Mónica Lleó

Menina 1. 2012

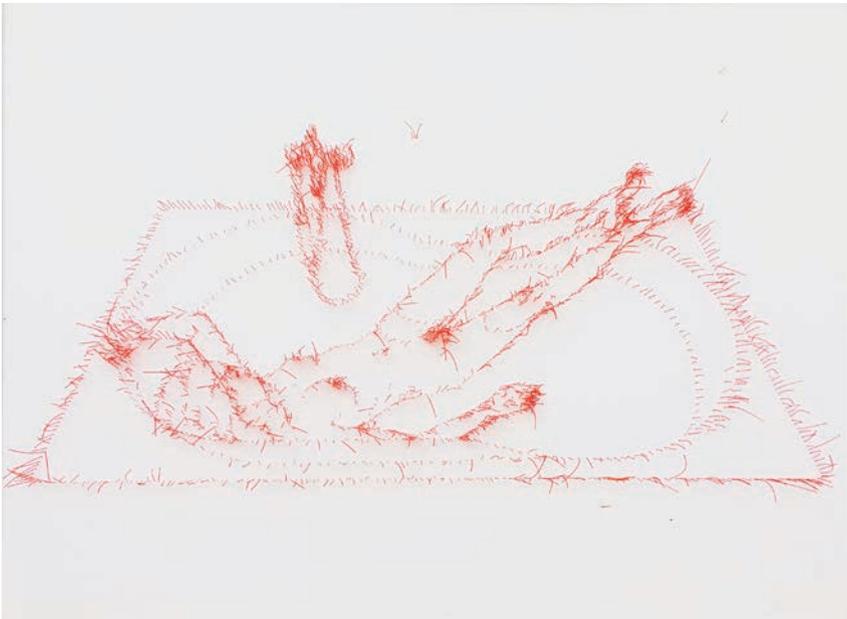
B/N Impresión en Papel Photo Rag, con tintas de pigmento, dibond 2mm, y moldura negra (sin cristal). Edición limitada de 5 + 2 PA
100 x 120 cm



18



19



18 Bea Pérez

Tucán. 2013
Grabado al aguafuerte/
aguatinta, iluminadas a
mano con acuarela y collage
100 x 100 cm

19 Eduardo Arroyo

Madrid - París - Madrid.
1985
Pintura sobre cartulina
49 x 89 cm

20 Ana Soler Baena

Semisumergida. 2011
Nylon rojo sobre papel
150 x 110 cm

21 Carlos Vidal

Entre sombras y espesas
claridades. 2014
Óleo sobre lienzo
81 x 116 cm

20



21



22



23



24



25



26

22 Emilio Urberuaga

Sin título. 2016
Técnica mixta
100 x 100 cm

23 Luis Cabrera

Remendando a Rhinoceros.
2015
Mixta (Tela, collage, papel,
cuerdas y acrílico)
130 x 96 cm

24 Pep Carrió

Archivo (1). 2013
Maderas de deriva y caja
de tipos
57 x 81 x 6 cm

25 Ciuco Gutiérrez

Escenarios para la Confron-
tación. Hogar. 2012
Papel Kodak Endura Pre-
mier siliconado en metacri-
lato. Edición de 5 copias +
2P/A. Copia 1/5
105 x 105 cm

26 Rosa Muñoz Tarín

Estratos del Tiempo nº7.
2014
Fotografía Lienzo Cambas
con superficie resinada.
Edición 2/4
180 x 120 cm



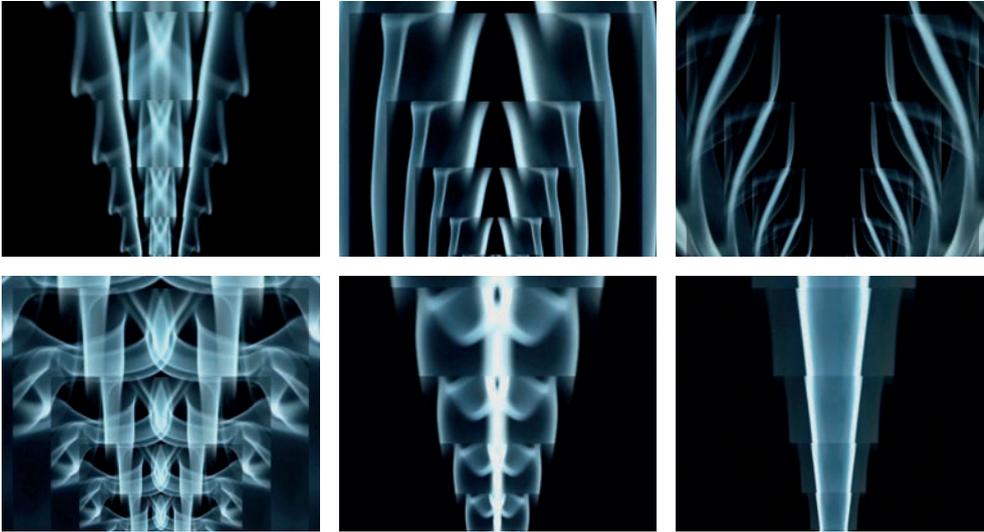
27



28



29



30

27 Elio Rodríguez

Forest on the Wall #1. 2013
Cerámica esmaltada.
Edición 5 ejemplares
30 x 35 x 15 cm

28 Eugenio Ampudia

Can libris. 2016
Libro de arte intervenido
27.5 x 15.5 x 2.5 cm

29 Santos Bregaña

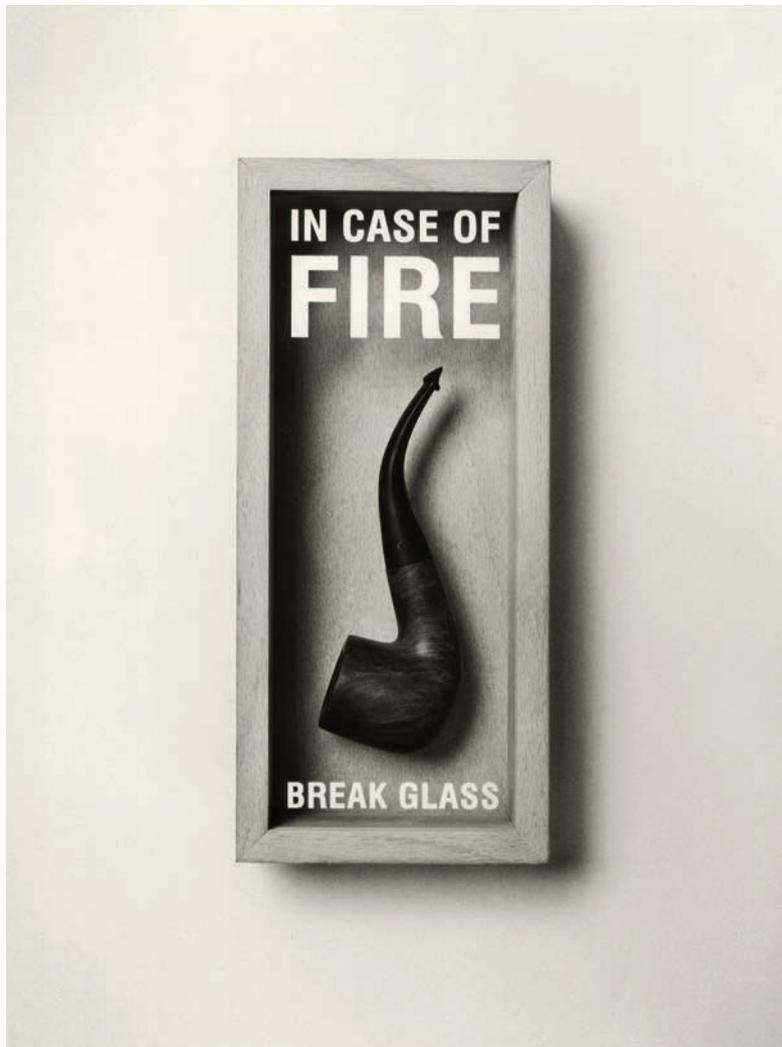
Ferretería. 2016
Conjunto escultórico
compuesto por cinco mazas
de fundición de bronce y
mangos de haya, cinco
serruchos y cinco hachas
Maza 1: 50 x 10 x 10 cm
Maza 2 y 3: 60 x 10 x 10 cm
Maza 4: 60 x 11 x 10 cm
Maza 5: 75 x 10 x 5 cm
Serruchos: 76 x 20 x 3 cm
Hachas: 65 x 25 x 4 cm

**30 Juan Estelrich
(Picueño)**

Las Variaciones Goldberg
de Bach. 2016
Videos con humo de 5 de
las 32 variaciones Goldberg
de Bach. Cada variación es
una pieza de aproximada-
mente 1 minuto dependien-
do del tiempo musical

31 Chema Madoz

Pipa. 2016
Fotografía B/N s/papel
baritado virado al sulfuro.
Edición 1/5
50 x 60 cm



31



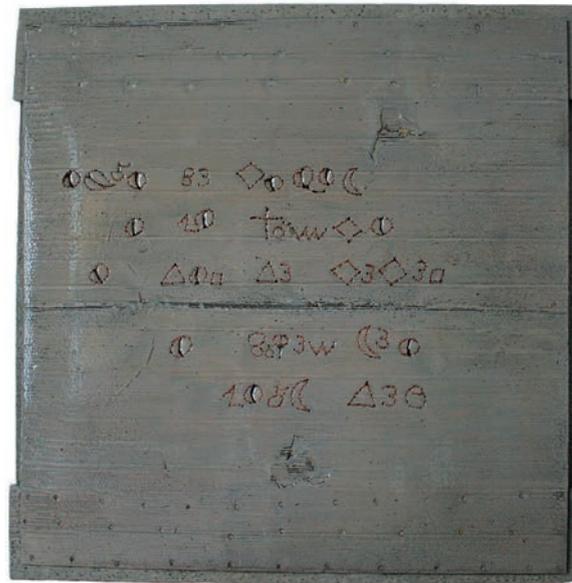
32



33



34



35

32 Mar Solis
Torsión. 2012
Madera de caoba
250 x 110 x 80 cm

33 Lluís Lleó
Mermouz. 2014
Óleo y lápiz sobre seda
111.5 x 86 cm

34 Adrián Carra
LEDA. 2008
Mármol blanco Sivec
Obra: 115 x 18 x 18 cm
Peana: 40 x 40 x 100 cm

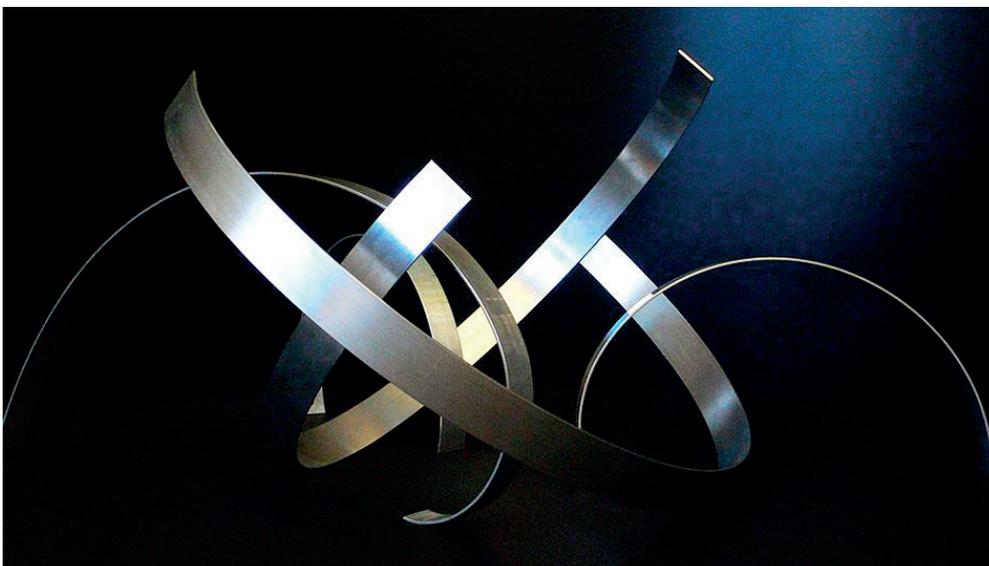
35 Antón Lamazares
Agua que bajas a la tumba
a dar de beber a quien sea
Laus Deo. 2013-2015
Técnica mixta sobre cartón
y madera
117 x 116 cm



36

36 Bárbara Shunyi
Tripartito. 2016
Grabado iluminado
76 x 112 cm

37 Miguel Bañuls
Maqueta. 2015
Aluminio
69 x 32 x 28 cm



37



38



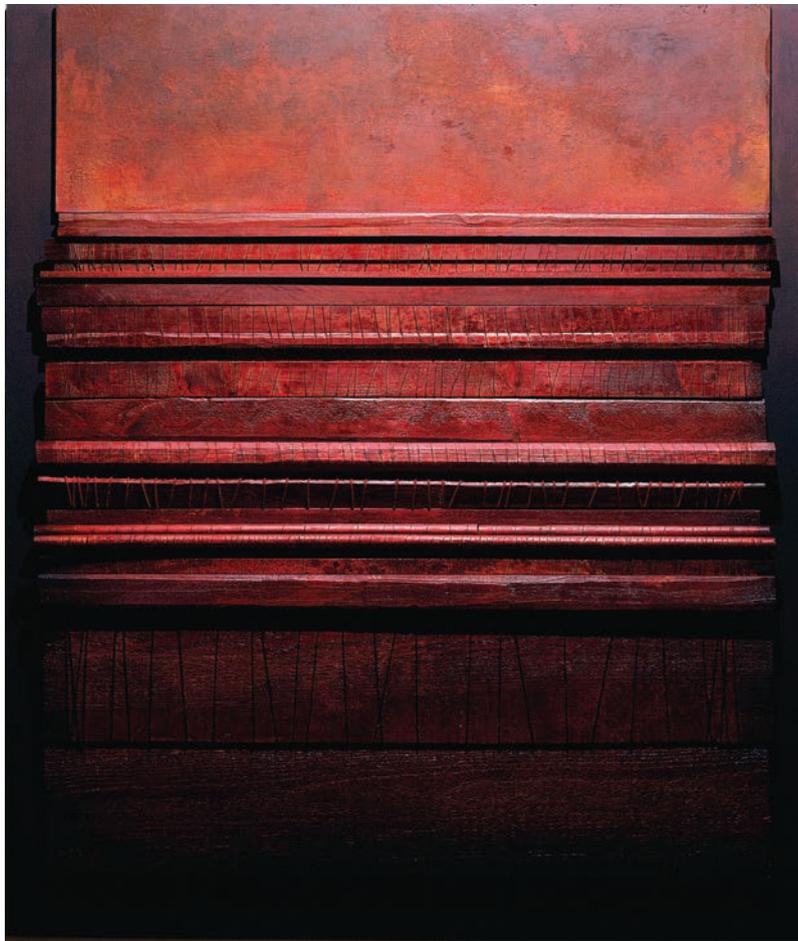
39



40



41



42

38 Amador Toril

En el camino, bajo las
nubes 1. 2007
Impresión giclée sobre pa-
pel Museo Silver Rag
300gsm. Copia 1/7
122 x 90 cm

39 Pablo Sycet

En Babel. 2016
Técnica mixta sobre cartón
100 x 70 cm

40 Javier de Juan

Una isla sin dueño, salida
del mar profundo para inte-
rrumpir los vientos Alisios y
crear vida. 2016
Óleo sobre madera
122 x 100 cm

41 Joaquín Capa

Geometría sobre negro.
2015
Acrílico sobre lienzo
122 x 105 cm

42 Francisco Ferreras

Nº 875 A. 2009
Relieve en madera
140 x 120 cm

**43 Francisco Molina
Montero**

Mesa con mantel rojo. 2012
Mixta sobre lienzo
114 x 146 cm



43

Galería Odalys

Madrid: Dos generaciones y media

Madrid, del 25 de febrero al 31 de marzo de 2016

Directores

Odalys Sánchez de Saravo
Salvador Saravo Rocchetti

Asistencia a la Dirección

María Donaire Ríos

Coordinación de Operaciones

Ronnie Saravo Sánchez

Coordinación de Proyectos

Karina Saravo Sánchez

Curaduría

Odalys Sánchez de Saravo

Texto

Felipe Hernández Cava

Coordinación Editorial

Mantura Kabchi Abchi

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

Museografía

Galería Odalys

Servicios Generales

Marius Ion Badescu
Victor Redondo Donaire

Fotografía

Fotos suministradas por los artistas

Impresión

MSH Impresores

Tiraje

1.000 ejemplares

ISBN

978-84-608-5315-2

Galería Odalys, S.L.

Orfila 5, 28010, Madrid, España
Telf.: +34 913194011,
+34 913896809
odalys@odalys.com
info@odalys.es
www.odalys.com

Directora

Odalys Sánchez de Saravo

Director

Salvador Saravo Rocchetti

Asistencia a la Dirección

María Donaire Ríos

Coordinación de Operaciones

Ronnie Saravo Sánchez

Coordinación de Proyectos

Karina Saravo Sánchez

Departamento de Computación

Mantura Kabchi Abchi

Servicios Generales

Marius Ion Badescu
Victor Redondo Donaire

Community Manager

Desiré Cardozo Morales

Fotografía

Abel Naím
Karina Saravo Sánchez

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

CIF: B86701638

Odalys Galería de Arte, C.A.

C. Comercial Concreta
Nivel PB. Locales 115 y 116
Urb. Prados del Este
Caracas 1080, Venezuela
Telf.: +58 212 9795942,
+58 212 9761773
Fax: +58 212 9794068
odalys@odalys.com
www.odalys.com

Directora

Odalys Sánchez de Saravo

Director

Salvador Saravo Rocchetti

Departamento de Administración

Carmen Cruz de Sánchez

Coordinación de Proyectos

Karina Saravo Sánchez

Coordinación de Operaciones

Ronnie Saravo Sánchez

Relaciones Públicas

José Manuel Sánchez G
Jéssica Saravo Sánchez

Departamento de Computación

Mantura Kabchi Abchi

Recepcionista

Dehildred Cerró

Servicios Generales

José Rafael González

Fotografía

Abel Naím
Karina Saravo Sánchez

Diseño Gráfico

Roberto Pardi Lacruz

RIF: J-30108555-8

© ODALYS EDICIONES DE ARTE,
2016. Caracas, Venezuela

Odalys Galería de Arte

8140 Nw 74 Ave, Suite #3,
Medley, Fl 33166. EEUU
miami@odalys.com
www.odalys.com

Atención previa cita,
contactar vía email



